

*Notas introductorias para el estudio
de la Historia del Sudeste Europeo*

*por Francesco Guida
(Universidad de Venecia)*

En el ordenamiento universitario italiano la historia de la Europa Oriental está suficientemente representada y, en el marco de dicha materia, se sitúan también los estudios históricos sobre el Sudeste Europeo. En las páginas que siguen, me referiré genéricamente al conjunto de la disciplina, centrándome, de forma más concreta, en los estudios relativos al área balcánica.

La historiografía occidental está de acuerdo en que la Europa Oriental ha de dividirse en tres regiones esenciales: el Sudeste, la Eslavia Oriental (Rusia, Ucrania y Bielorrusia) y la Europa Centro-Oriental (Polonia, Hungría y Checoslovaquia).

A la tercera de tales regiones la llamamos centro-oriental, no sólo en el sentido geográfico, sino también porque constituye una entidad cultural e histórica intermedia entre el mundo alemán y el ruso o eslavo oriental. Es evidente que, en el plano de los hechos históricos, y en lo relativo a la cultura, en la acepción más amplia de dicho término, estas regiones centrales, desde el Báltico hasta los Cárpatos y el medio y bajo Danubio, han vivido muy ligadas a los colosos de Occidente (Alemania) y Oriente (Rusia) y han recibido de ellos ideas y modelos políticos y socio-económicos. No obstante, en más de una ocasión a lo largo de su historia, tales regiones han intentado realizar experiencias estatales y culturales autónomas. Sin necesidad de volver los ojos al profundo Medievo, el mejor ejemplo de cuanto decimos se halla en el reino polaco-lituano, sobre todo en los siglos XVI y XVII, cuando parece que el mundo ruso puede ser absorbido por la vecina Polonia-Lituania.

La Eslavia Oriental es, sin duda, la región más importante de toda Europa Oriental, no sólo por sus dimensiones territoriales y demográficas, sino también porque en ella se ha realizado la construcción política más grande: Moscovia, luego Rusia, y, finalmente, la Unión Soviética, las cuales han influido profundamente en la vida de toda la Europa Oriental. Las relaciones que, desde la Edad Media, unen la Eslavia Oriental con el continente asiático han convencido a buen número de historiadores, occidentales y orientales, de que Rusia es, en todos los sentidos, una entidad euro-asiática. En la tradición cultural rusa ha existido, desde hace tiempo, una escuela eslavófila (después paneslavista), que se enorgullecía de las características

peculiares de Rusia, sobre todo, de la Rusia anterior al intento del zar Pedro el Grande de introducir la cultura occidental. Podemos hacer referencia, por ejemplo, a la revalorización del dominio mongólico, hecha por el ruso exiliado Vernadskij.

El Sudeste europeo es una entidad imperfectamente definida. Está ligada culturalmente con la antigua experiencia del imperio bizantino, que se perpetúa en las entidades políticas ulteriores, de acuerdo con la fórmula del historiador rumano Nicolae Jorga: «Byzance après Byzance». Desde un punto de vista geográfico, esta región comprende también Rumanía, a pesar de que este país no es totalmente balcánico. Se ha discutido mucho sobre si los Balcanes y el Sudeste europeo son la misma cosa. En realidad, esta región se caracteriza también por el dominio otomano, y dado que, después de Carlowitz y Passarowitz, dicho dominio se limitó a las provincias (o pascialik) situadas al sur de los Cárpatos, mientras Transilvania y las provincias vecinas se vinculaban al imperio Habsbúrgico, hay bases para discutir si la frontera entre el Sudeste y la Europa centro-oriental pasa a través de la actual Rumanía.

Fijados los límites geográficos de la disciplina, quiero recordar que he hecho mención tanto a la época medieval, como a la moderna o la contemporánea. En realidad, no hay una delimitación cronológica para los especialistas italianos en historia de la Europa Oriental, pero, dado que no es posible conocer con la misma precisión todas las épocas, los historiadores tienden a centrarse en una u otra edad, e incluso, en un determinado siglo. La mayoría se dedica al estudio de la época contemporánea, cuyos temas suscitan un mayor interés, sobre todo en las revistas occidentales.

El estudio de la Europa Oriental se inicia después de la Primera Guerra Mundial. La Revolución rusa es el factor principal que explica la atención hacia el este europeo, pero no conviene olvidar el interés que los principales países occidentales tenían por diversas partes de la Europa Oriental. Es muy conocido, por ejemplo, el intento de los gobiernos franceses de realizar un sistema antialemán y antirrevisionista, desde el Mar Adriático hasta las fronteras soviéticas. En este marco, se entiende el que, ya en julio de 1917, se fundara una revista como «Le monde slave». En Francia ya había una tradición de estudios eslavos, como consecuencia de la presencia de una fuerte emigración del este, principalmente polaca. La «Bibliothèque de études slaves», basada sobre materiales bibliográficos reunidos, sobre todo, por algunos jesuitas, como Martinov y Gagarin, fue una realización anterior a la política del Quai D'Orsay en la postguerra. Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia, y parcialmente Rumanía, fueron los países hacia los que los políticos y los intelectuales franceses demostraron un mayor interés. Son los países de la «Petite Entente». Tal atención está ligada inicialmente a los nombres de Ernest Denis y de R. de Caix. Pero la tradición de estudios sobre el mundo eslavo tuvo una ulterior expansión -por ejemplo con la «Revue des études slaves» de A. Meillet- y siguió viva asimismo después de 1945, centrada en el estudio, bien del pasado, bien del presente, de un área geográfica caracterizada ahora por su régimen político homogéneo y su dependencia de Moscú.

La cultura británica también ha producido instrumentos específicos de estudio

del mundo europeo-oriental, como la «School of Slavonic Studies» y su revista «Slavonic and East European Review», que apareció en 1921. Para los intelectuales ingleses, el mundo eslavo iba a ser casi un descubrimiento. Muchos de ellos se dieron cuenta de que la Eslovia no se limitaba a Rusia. Un político e intelectual importante, Tomas Masaryk, fue quien definió una Europa intermedia de las pequeñas naciones, a las cuales los ingleses se volvieron con interés, sin olvidar por ello el más conocido mundo ruso-soviético.

En Italia, después de la Primera Guerra Mundial, se fundó el Instituto para la Europa Oriental, dotado de una revista y una editorial especializada. Tal Instituto no fue una creación del régimen fascista, pero éste le apoyó fuertemente porque coincidía con la perspectiva de la política exterior de la Italia mussoliniana. Las raíces más lejanas de este Instituto estaban en las tradicionales relaciones entre Italia y la Europa Oriental, sobre todo con la Península Balcánica; otras raíces más recientes se hallaban en el Congreso celebrado en Roma, en 1918, de las naciones oprimidas por el imperio Austro-húngaro, y en la revista de Zanotti Bianco «La voce dei popoli». Después de la última guerra mundial, los estudios sobre la Europa Oriental se resintieron de forma negativa, como consecuencia, en buena parte, de la nueva situación política. La recuperación de un sector tan fundamental para Italia, dada su vinculación geográfica con los Balcanes, ha seguido un proceso largo, difícil, y aún no completado. Baste recordar que la primera cátedra de Historia de la Europa Oriental se asignó en 1970.

Pese a la rapidez de este recorrido histórico, no debemos de olvidar la contribución del mundo eclesiástico al estudio de la Europa Oriental. El nacimiento del «Pontificio Istituto di Studi Orientali» y de la revista «Orientalia christiana», después de la Primera Guerra Mundial, es un signo de la atención máxima del Vaticano y el mundo católico hacia el este europeo. Detrás del interés cultural de los católicos había, naturalmente, un programa ecuménico, relacionado, sobre todo, con las dificultades de las iglesias ortodoxas, a causa del nacionalismo y el bolchevismo. Después de la última guerra, la Iglesia Católica ha seguido apoyando los estudios sobre el mundo europeo-oriental, deseosa de probar la existencia de una cultura diversa de la oficial, impuesta por los regímenes políticos.

Ya en el período de entreguerras, los Estados Unidos demostraron su interés por la Europa Oriental, pero esta atención se incrementó tras su intervención contra Alemania e Italia. En ello desempeñaron un papel relevante los intelectuales europeos exiliados, sobre todo los procedentes de aquellos países. En la actualidad, no se puede estudiar la historia de la Europa Oriental sin tener en cuenta los muchos libros que, cada año, se editan en los Estados Unidos sobre ella. En este sentido, es justo recordar la colección de monografías publicadas por la editorial Boulder.

El mundo intelectual alemán estuvo siempre ligado, de forma natural, con los problemas de estas regiones tan cercanas a Alemania. Su atención hacia el este europeo no disminuyó siquiera en los años de la división alemana y la lógica vinculación de la Alemania Federal al mundo occidental. La Ostpolitik de Willy Brandt fue un incentivo ulterior para el desarrollo de tales estudios. Es obligado hacer referencia al centro de estudios que existe en Munich y a su revista «Sud-ost

Forschungen». De todos es bien sabido que dicha ciudad ha sido también el núcleo de una activa propaganda contra los regímenes comunistas del campo soviético, ofreciendo una tribuna a los exiliados y a los opositores políticos que no tenían posibilidad de manifestarse en sus respectivos países.

Volviendo al sudeste europeo, debo subrayar, en primer lugar, que en cada uno de los países que lo forman existe un centro de estudios balcánicos. El más importante y hasta ahora más libre ha sido el «Ildrima ton Meleton Chersonesou Emou», el «Institute for Balkan Studies» de Salónica. «Balkan Studies», su revista, es una tribuna para especialistas de todo el mundo. En Bucarest existe el «Institut pentru Studiile sud-est europene» (Institut des études sud-est européennes) junto a la Academia de las Ciencias, con una importante «Revue des études sud-est européennes». En Sofía se encuentra el «Institut za Balkanistika» en el marco de la Academia de las Ciencias. En Macedonia y en Serbia hay una situación similar, mientras que en Albania, la principal revista de historia dedica buena parte de sus páginas a los problemas balcánicos.

Resulta evidente que los países de los Balcanes tienen en común la religión cristiana ortodoxa y la pasada dependencia del Imperio Bizantino y, después, del Otomano. La primera característica propicia una especial relación con el mundo ruso, también marcado por su «pravoslavie» (ortodoxia), así como la antigua dependencia de Bizancio, pues la Rusia kieviana medieval recibió de Bizancio buena parte de su cultura. En cambio, el dominio otomano fue peculiar de los Balcanes, aunque afectó también a Hungría.

Todos estos elementos contribuyeron fuertemente al muy lento desarrollo del sudeste europeo y a la casi total ruptura de las relaciones con el mundo Occidental, más desarrollado. Puede decirse que el atraso socioeconómico es una peculiaridad muy importante de la región.

Otra característica es la gran mezcla étnica, perfectamente simbolizada por Macedonia, en la que hay etnias, culturas, organizaciones eclesiásticas, propagandas organizadas y fuerzas armadas irregulares, en una mezcla explosiva. El historiador, lo mismo que el político, nunca se sorprendió de que la Primera Guerra Mundial se iniciara en los Balcanes. Ciertamente, mezcla de razas hay en otras partes del mundo, y en otras regiones de la Europa Oriental, pero si a ello le unimos la debilidad política de los países balcánicos y el atraso socioeconómico, podemos explicarnos mejor su especial peligrosidad.

Quien desee estudiar la historia o la cultura de la Península Balcánica tiene que tener en cuenta, no sólo las ya aludidas dominaciones bizantina u otomana, sino también otras presencias importantes: catalana, francesa, veneciana, genovesa, austríaca o rusa. Unas veces, han dejado una herencia cultural o económica profunda; otras, solamente han desviado el curso de la vida política y estatal de los pueblos balcánicos. En cualquier caso, el especialista de este área ha de ser un buen conocedor de la historia europea en general y también, en cierta medida, de la historia de Asia y África.

En sus investigaciones puede utilizar buen número de materiales históricos:

documentación de variadas épocas conservada en archivos locales y también en muchos de los archivos occidentales (como, por ejemplo, los archivos eclesiásticos de Roma o el Archivo de Estado de Venecia), memorias de personajes balcánicos y de viajeros de otros países... Para muchas épocas es necesaria una dura preparación paleográfica y lingüística. En lo relativo al período contemporáneo, se están abriendo ahora numerosos archivos que estaban cerrados por motivos políticos; en ellos se puede estudiar la política, la economía o la sociedad del sudeste europeo en las etapas más recientes. Naturalmente, el caso de Grecia es diverso, al no haber sido dominada por el sistema comunista.

El predominio de pueblos de origen eslavo en la Europa Oriental ha causado una confusión entre la idea de Oriente europeo y la de mundo eslavo. En el sudeste de Europa, sin embargo, los eslavos son minoritarios, y griegos, albaneses, y rumanos (además de los turcos) se sienten distintos de la gran familia eslava. Estos pueblos construirán sus estados nacionales a partir de tal hecho. En el siglo pasado hubo investigaciones como Fallmerayer y Rossler que negaron dicha evidencia, respectivamente, para el pueblo griego y el rumano. Sus teorías no son hoy muy populares porque resulta claro que los estados nacionales son principalmente la realización de una voluntad política más fuerte que cualquier consideración sobre la triada «Blut, Sprache und Heimat». Así, el debate, aún vivo, es, primero, entre los gobiernos y las fuerzas políticas; y sólo en segundo lugar, entre los especialistas. Estos últimos, enfrentados directamente a los datos del pasado, tienen la tarea de impedir que los pueblos del sudeste europeo, como los del resto de Europa, se enfrenten, una vez más, por culpa de los nacionalismos. Las consecuencias, recientes y actuales, de la intolerancia, las tenemos todos ante los ojos.

Nota Bibliográfica

(Sobre temas generales; en idiomas occidentales; indistintamente en edición original o traducción)

Histoire de l'Albanie des origines à nos jours (dirigida por S. Pollo e A. Puto), Lyon, 1974.

Die welt der Slawen (a cargo de H. Kohn), Frankfurt am Main 1960.

Mitteleuropa. Traum oder Trauma?, Bremen, 1988.

Storia del popolo romeno (à cargo de A. Otetea), Roma, 1981.

Studi balcanici (coordinados por F. Guida e L. Valmarin), Roma, 1989.

J.D. BELL, *Peasants in Power: Alexander Stamboliski and the Bulgarian Agrarian National Union*, Princeton, 1977.

IDEM, *The Bulgarian Communist Party from Blagoev to Zhivkov*, Stanford, 1986.

I. BEREND - GY. RANKI, *Lo sviluppo economico dell'Europa centro-orientale nel XIX e XX secolo*, Bologna, 1978.

IDEM, *Storia economica dell'Ungheria del 1848 ad oggi*, Roma, 1976.

G. BOFFA, *Storia dell'Unione Sovietica*, Milano, 1976-1979.

H. BOGDAN, *Storia dei Paesi dell'Est*, Torino, 1991.

WL. BRUS, *Storia economica dell'Europa orientale 1950-1980*, Roma, 1983.

ZB. BRZEZINSKI, *Storia dell'URSS e delle democrazie popolari*, Milano, 1975.

IDEM, *Il grande fallimento. Ascesa e caduta del comunismo nel XX secolo*, Milano, 1990.

D. CACCAMO, *Introduzione alla storia dell'Europa orientale*, Roma, 1991.

E.H. CARR, *Storia della Russia sovietica*, Torino, 1964.

CLISSOLD y otros, *Storia della Jugoslavia*, Torino, 1969.

F. CONTE, *Gli slavi. Le civiltà dell'Europa centrale e orientale*, Torino, 1991.

R. CRAMPTON, *Bulgaria 1878-1918*, New York, 1983.

IDEM, *A Short History of Modern Bulgaria*, Cambridge Univ. Press, 1987.

D. DAKIN, *The Unification of Greece 1770-1923*, London, 1972.

M. DOGO, *Kosovo. Albanesi e Serbi: le radici del conflitto*, Lungro di Cosenza, 1992.

F. DVORNIK, *Gli slavi nella sotira e nella civiltà europea*, Bari, 1968.

A. GERSCHENKRON, *Lo sviluppo industriale in Europa e in Russia*, Bari, 1971.

IDEM, *Il problema storico dell'arretratezza economica*, Torino, 1965.

M. GELLER - A. NEKRIC, *Storia dell'Unione sovietica dal 1917 a oggi. L'utopia al potere*, Milano, 1984.

V. GITERMANN, *Geschichte Russlands*, Zurich, 1944-1949.

D. GROH, *La Russia e l'autocoscienza d'Europa*, Torino, 1980.

F. GUIDA, *L'Italia e il Risorgimento balcanico*, Roma, 1984.

B. JELAVICH, *History of the Balkans*, Cambridge, 1983.

K. KOHN, *Pan-Slavism: Its History and Ideology*, Notre Dame (ind.), 1953.

J.R. LAMPE, *The Bulgarian Economy in the Twentieth Century*, London, 1986.

G. MANISCALCO-BASILE, *La sovranità ecumenica del gran principe di Mosca. Genesi di una dottrina (fine XV-inizio XVI secolo)*, Milano, 1983.

- A. MOOR, *Histoire de la Roumanie*, Genève, 1978.
- A. NOVE, *Storia economica dell'Unione sovietica*, Torino, 1970.
- R. PICCHIO, *L'Europa orientale dal Rinascimento all'età illuministica*, Milano, 1970.
- J. PIRJEVEC, *Storia della Russia del XIX secolo*, Milano, 1985.
- R. PORTAL, *Les Slaves. Peuples et nations*, Paris, 1965.
- G. VON RAUCH, *The Baltic States: the Years of Independence: Estonia, Latvia, Lithuania 1917-1940*, London, 1974.
- A. TAMBORRA, *L'Europa centro-orientale nei secoli XIX-XX (1800-1920)*, Milano, 1971.
- N.S. TRUBECKOJ, *L'Europa e l'umanità*, Torino, 1984.
- H. SETON-WATSON, *Storia dell'impero russo (1801-1917)*, Torino, 1971.
- IDEM, *Le democrazie impossibili. L'Europa orientale tra le due guerre mondiali*, Soveria Mannelli-Messina, 1992.
- H.H. STAHL, *La comunità di villaggio. Tra feudalesimo e capitalismo nei Principati danubiani*, Milano, 1976.
- S.J. SHAW - E.K. SHAW, *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*, London-New York, 1977.
- L.S. STAVRIANOS, *The Balkans since 1453*, New York, 1966.
- A. ULAM, *Storia della politica estera sovietica (1917-1967)*, Milano, 1970.
- A.E. VACALOPOULOS, *The Greek Nation, 1453-1669. The Cultural and Economic Background of Modern Greek Society*, New Brunswick, 1976.
- L. VALIANI, *La dissoluzione dell'Austria-Ungheria*, Milano, 1985.
- B. VALOTA, *Questione agraria e vita politica in Romania (1907-1922) tra democrazia contadina e liberalismo autoritario*, Milano, 1979.
- E. WINTER, *Russland und das Papsttum*, Berlin, 1960-1972.
- R.L. WOLFF, *The Balkans in Our Time*, Cambridge Univ. (Mass.), 1956.